



BENEFICIOS

QUE LOGRAN LOS HOMBRES

por las Señoras Mugeres.

SEGUNDA PARTE.

Muy irritado he quedado de oír á un músico necio decir mal de las mugeres; conozco que es indiscreto, porque si discreto fuera hablara con mas respeto

del seco, á quien se le debe el debido acatamiento, que el que se tiene por hombre, mientras mas hombre de hecho, mas honor le debe dar al hermoso y bello seco.

No todos los hombres saben
lo que es muger, que á saberlo
no las trataran tan mal;
les tuvieran mas afecto,
y aunque sus defectos tengan,
nunca pierden el derecho
de ser del hombre amparadas
por antiguo privilegio.

Qué hombre habrá con honor
que no le toque el empeño,
cuando viere á una muger
en algun cercano riesgo,
de darle auxilio y librarla
á costa de su pellejo?

Es la muger para el hombre
un acrisolado espejo:
por la muger tiene el hombre,
gusto, descanso y sosiego,
está curioso, está limpio,
y sale con mucho aseo;
tiene gobierno en su casa,
y la comida á su tiempo,
y el hombre con la muger,
como buenos compañeros,
comunican sus cuidados,
y toma como discreto
parecer de muchas cosas,
y á no tomarlo es gran yerro.

Logra un hombre muchas veces
por la muger un empleo;
si toma un hombre en la calle
algun pesar, al momento

solo con ver su muger
se le quita el sentimiento.

Si tiene hijos chiquitos,
la muger lidia con ellos:
todo la muger lo llena:
si falta solo un momento
una muger de su casa,
todo se ve descompuesto;
y ya le parece á el hombre
se le cae encima el techo.

Haya un festin, y no haya
mugeres, parece entierro;
aunque muchos hombres dicen
desgracias y contratiempos
suceden por las mugeres,
yo respondo á ese argumento
Pintan á España una Dama,
y los Reyes Estrangeros
á un tiempo la solicitan,
y se muestran muy guerreros
cada cual por alcanzarla:
las mugeres es lo mesmo,
que muchos las solicitan,
y procura ser el dueño
cada uno de por sí.

Yo le aseguro y prometo,
que si nadie las quisiera,
no sucedieran excesos.
Si las mugeres son malas,
¿por qué procura el soltero,
cuando una novia pretende,
acreditarse de bueno,

observando el mejor modo
de agradar á aquel objeto
á que dirige su amor?
y si no logra su intento,
entre suspiros solloza,
quejándose de sí mismo,
y á sus solas se lamenta
anegado en llanto tierno.
Con que podremos decir,
como à la vista tenemos,
que estamos hablando mal
de aquello que mas queremos.
Es un Jardin agradable,
es un soberano cielo
una muger, si á la luz
de toda razon la vemos,
pues su frente es un florido
y un hermoso campo ameno,
que sàbia naturaleza
formó con cuidado extremo,
sus cejas arcos de paz,
sus ojos claros luceros,
Sol y Luna las mejillas:
clavel sus lábios los veo,
cristal y perlas los dientes,
y puro alabastro el pecho,
son azucenas sus manos
cuyas ojas son sus dedos,
con que en suma, viene á ser
este divino embeleso
Cielo, Sol, Luna, Jardin,
perla, cristal, campo ameno,

clavel, azucena, rosa,
alabastro, paz, luceros
y archivo, donde encerrados
en el mas breve compendio
están hermosura, gracia,
primor, recato, y aseo.
Los Príncipes, los Monarcas,
el Señor, el Caballero,
el Duque, el Conde, el Marqués,
el Cardenal, el Excelso
Pontífice, y en fin todos
los Nobles, y los Plebeyos
los Arzobispos, y Obispos,
de las mugeres nacieron;
esto ninguno lo duda:
Luego á la muger debemos,
despues de Dios, estimar
este ser, que poseemos.
Adan en el Paraíso,
hallándose tan desierto
á Dios pidió compañera,
y estando en profundo sueño,
Dios le sacó una costilla,
y se la formó al momento.
Despertò, y halló á su lado
lo que queria su deseo.
Saliò la muger del hombre,
y claro està que por eso
debe tenerse uno á otro
el mas entrañable afecto;
porque ella fue formada
de la misma carne y hueso.

Claro está que á las mugeres
cuanto somos ie debemos,
pues sabemos que nos paren,
y que despues con esmero
nos limpian, cuidan y crian
con sus maternas pechos,
y luego con gran cariño
nos buscan el alimento,
nos visten y nos desnudan,
cuando somos pequeñuelos,
despues en la Religion
nos instruyen con esmero
para que con nuestras obras
podamos ganar el Cielo.
Luego á la muger es fuerza
tenerle el mayor afecto.
Por otro órden tambien
probaré mas este intento:
Si á los hombres se atribuyen

hazañas de lucimiento,
tambien la hermosa Judith
me sacará de este empeño,
cuando triunfó de Olofernes
con un varonil denuedo,
cortándole la cabeza
à aquel General soberbio,
librando asi á su Ciudad
del mas duro cautiverio,
que los hombres no podian
de manera alguna hacerlo.
Otras muchas à este modo
podiera citar, que han hecho
las mas heróicas hazañas,
pero las dejo al silencio,
porque en tan corto volumen
no puedo ser mas estenso.
Y Mendoza pide ahora
perdon de los muchos yerros.

FIN.

Sevilla:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE CARO. 1843.